

Grínor Rojo,

CRÍTICA DEL EXILIO.

ENSAYOS SOBRE LITERATURA LATINOAMERICANA ACTUAL.

Santiago de Chile. Pehuén Editores, 1989. (211 págs.)

Crítica del exilio compendia una serie de reflexiones sagaces y lúcidas que construyen una práctica crítica orientada a examinar textos latinoamericanos (literarios e historiográficos) desde una perspectiva rigurosa y estimulante. Los seis ensayos ("Práctica de la literatura, historia de la literatura y modernidad literaria en América Latina", "Veinte años de poesía chilena: algunas reflexiones en torno a la antología de Steven White", "Exilio, modernidad y postmodernidad en tres poetas chilenos", "Skarmetiana del exilio", "*Los cachorros* de Mario Varga Llosa y *La bella durmiente* de Rosario Ferré" y "El amor, la vejez y la muerte en los tiempos del cólera") desarrollan las alternativas de un discurso crítico que establece con el autor un admirable juego de expectativas e intencionalidades, las más de ellas encubiertas, como afirma en el Prólogo: "No siempre leí lo que los textos que estudiaba me querían decir, sino que con frecuencia leí lo que *no* me querían decir y me dijeron *pese a todo*; lo que, para bien o para mal, escapó a su fervor represivo" (10).

El corpus ensayístico deja expuesto con notable eficacia el funcionamiento de unos pocos presupuestos teóricos básicos de los cuales el autor parte en su Prólogo, constituyendo "un material heterogéneo desde el punto de vista temático, aunque homogéneo desde el punto de vista ideológico y crítico" (19). El concepto de ruptura o continuidad (Althusser) y diferencia e identidad (Luckacs) serán algunas de las matrices que permiten al autor iniciar su "producción" crítica, examinando los textos literarios en su contexto histórico y político, historiográfico y crítico. En especial el primer ensayo, indaga las correlaciones entre serie literaria y serie social, a propósito de los experimentos historiográficos (de corte generacional) realizados sobre la literatura hispanoamericana, en especial el libro de 1963 de José Juan Arrom. La alusión al debate historiográfico le permite distinguir al autor sus propias bases teóricas metodológicas de las de aquella posición, aun hegemónica en la disciplina literaria, que convierte "la identidad de nuestros países en una infeliz caricatura del modelo imperial" (29), trasponiendo esquemas y modelos del primer mundo a nuestro subdesarrollo. En este mismo ensayo quedan enunciadas las categorías generales sobre las que se apoya la producción crítica del autor, sin duda el aporte teórico más lúcido y valioso del libro. La actividad literaria es definida como "práctica", es decir como "trabajo determinado socialmente" que supone "reproducción" (reiteración de lo dado) y "agregación" (producción propiamente dicha). Se intenta acotar el objeto resultante de tal práctica, sus modos de producción, distribución, consumo y recepción; sus relaciones con otros sistemas; su devenir diacrónico y su segmentación a partir del concepto de crisis (relevo y reacomodo o sustitución).

Los siguientes ensayos exhiben el funcionamiento de estos parámetros teóricos en un corpus amplio y heterogéneo. A partir de la antología de Steven White el autor explora la diversidad de registros poéticos de la poesía chilena durante la dictadura. La coexistencia de prácticas nuevas con las consagradas (postmodernas y modernas) se convierte, junto con otros elementos, en prueba de la falacia crítica acerca del nacimiento en Chile de una nueva poesía a partir del golpe del '73. El continuismo que prevaleció en los años posteriores al golpe y la existencia de

prácticas poéticas novedosas (neovanguardistas) anteriores a esa fecha y que, sin embargo, no lograron imponerse hasta mucho después, es prueba del desplazamiento asimétrico producido (política rupturista - poética continuista), que descalfica “la correlación entre el golpe militar y un presunto golpe poético” (72). A continuación el autor aborda textos de tres poetas chilenos actuales y explora en las estructuras del discurso el problema del exilio, las relaciones del allá con el aquí, las vías de recuperación de la “patria” (recuperación escritural y material en la arquitectura de *La ciudad* de G. Millán); la pérdida de todo anclaje temporal y las alternativas del “exilio y desexilio” en *Países como puentes levadizos* de Naín Nómez; el descentramiento postmoderno del sujeto y la reducción de las relaciones humanas al juego histriónico y la parodia gestual en *Escenas del peep-show* de F. Schopf.

Los tres ensayos finales abordan la producción narrativa. *Los cachorros* de Vargas Llosa y *La bella durmiente* de Rosario Ferré son estudiados como modelos estructurales invertidos del Bildungsroman, donde “la receta lukacsiana que recomienda la superación tanto de la identidad absoluta como de la diferencia absoluta” se demuestra inoperante, pues los personajes portadores de la diferencia (y en consecuencia de la alternativa de cambio) resultan destruidos, restableciéndose la norma social y sexual vigente. De *No pasó nada* a *Ardiente paciencia*, el crítico pasa registro a la trayectoria skarmetiana, atendiendo en especial “al desarrollo espiritual” e ideológico del escritor. La heteroglosia de *Ardiente paciencia* queda demostrada por los múltiples deslizamientos del significado que permiten compendiar en el diálogo de Neruda y su amigo cartero, los múltiples diálogos que se registran entre el escritor chileno (de fuera y de dentro) y el pueblo de Chile. La conclusión a la que arriban escritor y crítico (Skármeta y Rojo) supone una superación simultánea de la alienación del intelectual modernista y de la identificación absoluta del intelectual militante, confirmando “el pacto entre el Poeta y el Pueblo, pero sin darle a ese pacto el valor de una hipóstasis” (140). Desafío ideológico que desestima la reafirmación posmodernista del desentimiento y el nihilismo, y postula un equilibrio dialéctico para las relaciones entre la literatura y el pueblo.

Por último, en “El amor, la vejez y la muerte en los tiempos del cólera” el autor recorre la celebrada novela de García Márquez, produciendo una lectura crítica que sintetiza las múltiples facetas que constituyen el entramado novelesco: las proyecciones temporales, la parodización de géneros, la superación de estereotipos, la dialéctica reflexiva en torno a la vejez y la muerte, la perspectiva irónica del narrador y, finalmente, las cuestiones que la semiosis textual plantea al propio autor y a los lectores contemporáneos de su novela acerca del “cólera invisible” que todavía acecha “el locus patrio (el colombiano y el latinoamericano)” (196).

En síntesis, *Crítica del exilio* es uno de los pocos libros que, con notable cohesión y en el horizonte de la crítica literaria chilena, aporta una perspectiva ideológica sólida y se propone como un modelo estimulante y atractivo para nuestra, a menudo desorientada, práctica crítica y ensayística.

Lic. Laura R. Scarano

Universidad Nacional de Mar del Plata
Argentina